

# Alma del mar

Autor: Jaime Gamboa



Piense en voz alta.

¿Ha acercado alguna vez una caracola a su oreja? Se dice que dentro llevan el murmullo de las olas del mar. Si lo ha hecho, cuente cómo lo oyó y qué sintió. Lo cierto es que el aire que queda “atrapado” entre la caracola y su oído vibra y por eso suena, puede experimentar sustituyendo la caracola por una taza. Anote qué sensación le produce.

Todas las noches de Alma comenzaban con la misma pregunta: —Papá, ¿me vas a contar cómo es el mar?

El, que siempre a esa hora estaba **zurciéndole**<sup>1</sup> un par de calcetines, o planchándole el uniforme de mañana, la miraba por encima de sus viejas gafas, que relumbraban con la luz de la vela, y dejaba su labor para sentarse en la colchoneta y contarle una de sus historias.



En toda la larga vida de Alma, que ya había superado la increíble edad de 8 años, su papá jamás había repetido una historia sobre cómo era el mar y cuáles eran “los nombres, costumbres, mañas, cojeras y virtudes de los más de mil

millones de bestias y hombres que habitan los mares, ya sea por arriba... o por debajo”.

Su papá hablaba así, y Alma se imaginaba que todos los papás del mundo contaban a sus hijos historias llenas de palabras raras y gestos exagerados. Porque su papá cuando contaba algo se emocionaba mucho y terminaba dando brinco, levantando los brazos, nadando en medio del pequeño cuarto como si fuera una sirena, o agitándose como un marino que trata de salvarse de las rabiosas olas del mar de la Serenidad.

<sup>1</sup>zurciéndole: coserle la rotura de una tela para que el hueco quede disimulado.

Y Alma se reía con solo verlo levantarse para transportarla con sus palabras **rimbombantes**<sup>2</sup> y sus sonidos de palmeras agitadas por el viento, a donde sabía que alguna vez él la llevaría, al lugar más allá de las montañas, donde **yace**<sup>3</sup> el gigante infinito que abraza la tierra con su manto azul: el mar.

Alma no tenía memoria de su mamá, que se había despedido de este mundo cuando ella nació, dejándole –según le decía su papá– los dos mejores regalos que alguien le puede dejar a otra persona: un par de ojos grandes y una vida para disfrutarlos.

El papá de Alma también le hablaba mucho del abuelo, un verdadero pescador de piel **curtida**<sup>4</sup> y manos de pulpo, que había tenido que dejar su bote **encallado**<sup>5</sup> en la arena una tarde, después de dos meses de regresar a casa con sus redes vacías, mientras los grandes barcos pasaban llevándose todo, arrancando con sus garras enormes hasta las piedras del fondo marino, secando el mar. Entonces, cargando en sus ojos una pena tan grande como el Caribe, su abuelo comenzó a caminar tierra adentro, sin parar, durante semanas, hasta que el mar fue solo un recuerdo lleno de hermosas historias.

Después de tantos años, esas historias eran la vida de Alma y de su papá, que llevaban mucho tiempo ahorrando para poder pagarse el viaje hasta la costa. Claro, esos ahorros siempre acababan consumidos por una necesidad más urgente: un nuevo carretón para que su papá vendiera **legumbres**<sup>6</sup> en el mercado de la ciudad; unos zapatos nuevos para Alma; una plancha que no electrocutara a nadie.

La cosa es que una noche de noviembre, justo cuando comenzaban las vacaciones escolares, Alma le hizo la pregunta de siempre, pero su papá siguió planchando como si nada. Alma, sorprendida, le volvió a preguntar:

—Papá, ¿me vas a contar cómo es el mar?

—No, Alma. Esta vez lo vas a ver vos misma. Y con la punta de su blanco bigote le señaló algo junto a la **vela**<sup>7</sup>.

---

<sup>2</sup> **rimbombantes**: muy llamativo, que hace mucho ruido y atrae la atención.

<sup>3</sup> **yace**: reposa, está tendido, quieto, acostado.

<sup>4</sup> **curtida**: la piel –o el cuero– está curtido si pasa mucho tiempo al sol o a la intemperie.

<sup>5</sup> **encallado**: enterrado en la orilla, ya sea en piedras o en arena, sin poder moverse.

<sup>6</sup> **legumbres**: garbanzos, lentejas y otros frutos que crecen dentro de una vaina.

<sup>7</sup> **vela**: candela.

---

El corazón de Alma dio tal salto en su pecho que casi llega a la mesita antes que ella. Eran dos boletos de autobús. Mañana, finalmente, iba a conocer el mar.

El viaje fue largo. Tan largo y aburrido con su traca-traca de pueblos y estaciones, de refrescos en bolsa y vendedoras de cajetas, que la niña cayó dormida. Cuando despertó, su primera visión fue como un espejismo. Ella tenía la cabeza sobre el regazo de su papá, que la había cargado desde la estación y la había acostado sobre un tronco en la playa. Luego de un instante sin palabras, un instante largo como ocho años y un viaje en tren, Alma desató en la brisa todos los gritos que había guardado para ese momento:

—¡El maaaaaaar! ¡Es el mar, papá!

La niña se lanzó a correr por la playa como si dejara atrás algo más que sus pobres sandalias de plástico: la estrechez de la vida en su cuarto, aquella ciudad gris que ahora parecía tan lejana, en la que solo tenían color las historias con que su papá le había pintado en la imaginación cada tono de turquesa, el brillo de cada rizo, el aroma de la sal nueva, el ardor de la arena bajo las diminutas plantas de sus pies.

Alma sintió una **gratitud**<sup>8</sup> tan grande que corrió de nuevo hacia el tronco y se arrojó sobre el cuello de su papá, con un abrazo apretado como las tapas de una ostra egoísta.

—¡Gracias, papá! ¡Es como me dijiste que era! A pesar del abrazo, su papá seguía sentado, inmóvil.

Alma notó que sus pupilas comenzaron a flotar entre las aguas como dos pequeñas islas, hasta que una ola diminuta rebasó el muelle de sus párpados y una vieja lágrima rodó mejilla abajo.

—¿Qué pasa papá? ¿No estás feliz?

El viejo se **enjugó**<sup>9</sup> la lágrima con la manga de su camisa, sin dejar por un instante de mirar hacia el azul:

—Estoy bien, m'hija. Es que...

—¿Qué es, papá? ¿Qué pasa?

—Todo lo que te conté sobre el mar, me lo contó a mí tu abuelo.

---

<sup>8</sup> **gratitud**: sentimiento de agradecimiento.

<sup>9</sup> **enjugó**: enjuagó, secó.

Alma lo miró sin comprender. Su papá finalmente colocó sus ojos sobre ella:

—Yo tampoco lo había visto jamás.

Y sobre aquel tronco blanco, pulido por la sal y los años, sin saber por qué, después de dejar caer una que otra lágrima, los dos comenzaron a reír a carcajadas.

Y rieron todo el resto de la tarde, como nunca antes habían reído, mirando juntos el inmenso mar.



### **Piénselo bien. Trabajo autónomo**

**1. ¿Cuáles eran, según el papá de Alma los “mejores regalos que alguien le puede dejar a una persona”?**

- a. Un viaje a la playa para conocer el mar y jugar en la arena.
- b. Historias sobre lugares que aún no conocemos.
- c. Un par de ojos grandes y una vida para disfrutar.

**2. ¿Por qué el abuelo de Alma tuvo que dejar su bote para siempre en la arena?**

- a. Porque los grandes barcos arrastraban todo con sus redes y ya no conseguía pescar.
- b. Porque estaba demasiado viejo para seguir siendo pescador y tuvo que pensionarse.
- c. Porque después de muchos años el sol, la sal y la intemperie habían dañado la madera.

**3. ¿Qué hizo Alma cuando se despertó a la orilla del mar?**

- a. Fue corriendo a jugar con las olas y se olvidó de toda su vida anterior.
- b. Gritó, corrió hasta la orilla y volvió a abrazar a su papá con toda la fuerza de su alegría y agradecimiento.
- c. Sintió que había valido la pena esperar ocho años y un largo viaje para conocer por fin lo que tanto había deseado.



### **Más allá del texto.**

**Contar una historia inventada o de memoria es distinto a leerla de un libro aunque sea en voz alta. ¿Por qué? ¿Cualquiera puede hacerlo? ¿Cómo se hace -en cada caso- para que quienes escuchen se mantengan atentos?**



**Esta guía aborda el siguiente contenido curricular procedimental del Programa de Estudio de Español para 1 ciclo:**

**Segundo y tercer año escolar:**

2.1. Aplicación de estrategias que buscan fomentar la lectura apreciativa de textos literarios y no literarios al leer y producir, en forma habitual, variedad de textos.

3.1. Análisis de la lectura de textos literarios: • Cuentos. • Poemas. • Fábulas. • Leyendas.

Avalado por:



El autor es costarricense y además de cuentos, escribe canciones, las canta y toca el bajo en algunos grupos musicales: su familia está llena de artistas talentosos. Alma de mar se publicó por primera vez en la Editorial Amuense. Este texto con su respectiva guía se encuentra publicado en la Biblioteca Virtual ([https://micuentofantastico.cr/biblioteca\\_virtual/](https://micuentofantastico.cr/biblioteca_virtual/)). Quedan reservados todos los derechos de autor por la Asociación Amigos del Aprendizaje (ADA). Se prohíbe su uso comercial, su venta, o su uso en sitios web sin el permiso previo y por escrito de ADA.